

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUELTOS 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

# Las Provincias de Levante

Diario de Murcia

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Salguer Almela Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4319

Murcia 27 de Febrero de 1900

Tres ediciones diarias

## Actualidades

(El último día)



Escribo esta crónica el último día de Carnaval, salpicadas las calles de confettis y vibrantes en el espacio las careajadas de las alegres máscaras. Del Carnaval se ha escrito mucho, pero siempre es el mismo; bullicio, alegría, bromas y algazara. La cara tapada y la lengua suelta y el anónimo por escudo, van muy lejos. Se me ocurre pensar lo que sucedería en una sesión del Congreso, a la que los Diputados concurrirían disfrazados y cada uno de ellos digiera lo que se le ocurriese, en la seguridad de que no había de ser conocido. ¡Qué cosas se dirían y que escenas parlamentarias tan notables! Sería una nota muy original y muy nueva del régimen parlamentario.

Haciendo la crónica del Carnaval, no hay que registrar grandes novedades.



«El Imparcial» y «El Heraldo de Madrid» han discutido sobre el incidente del Sr. Vera, corresponsal duplex, enviado al Transvaal, habiendo tenido el incidente un resultado satisfactorio. El Sr. Vera no ha tenido formalidad y nada más.

En Murcia se ha pensado mucho en la Sar-



dina, cuyo próximo entierro será un gran acontecimiento.

Ha habido una máscara, disfrazada de



Mestre Martinez que ha dedicado un humorístico recuerdo al gran Patriarca de la orden batijil.

En cuanto a comparsas, la más notable ha sido una de



Limpia-botas que pedía en sus cantatas la rebaja de la contribución territorial.

Tipos hemos visto muchos.



Este se queja de que no le han dejado libre un balconcillo del café Oriental para ver las máscaras y echar pipos.



El precedente sujeto, se lamenta amargamente de que no haya en esta capital, muchachas guapas que sean de su agrado. Es un buen tipo y un gran partido.



Este individuo está pensando, en que podría hacer feliz a una viuda rica, aunque estuviese bien entrada en edad.



Aquí tienen ustedes a Fernandín, el chico más delicado de nuestra buena sociedad. Está entregado por completo a la perfumería.



Son las chicas de Bambuan que van al baile de esta noche, vestidas de plantas. Detrás vá papá con la representación del tomate en la nariz.



Las de Premérbigio hijo: van al baile de sociedad, con trajes acutángulos.

Y cuando termine en la próxima madrugada la última fiesta del Carnaval, y se retiran en busca del descanso Las fatigadas máscaras, verán la luna desde el cielo, mostrando una sonrisa burlona



para advertir a los mortales que después de las ilusiones viene la realidad triste.

Con la última nota alegre del Carnaval, llega el miércoles de Ceniza, para recordar a los mortales que todas las grandezas y soberbias humanas, son polvo de la tierra.

## DE MADRID

### IMPRESIONES POLÍTICAS

Estos días de Carnaval ha seguido ocupándose la gente política de la probable fecha de clausura de las Cortes. Los que presumen de mejor enterados, afirman que del 10 al 12 del próximo mes de Marzo logrará el Gobierno ver aprobados los proyectos de Hacienda. Pero no falta tampoco quien asegure que la discusión será más larga y mucho más peli-grosa para el Gobierno de lo que éste se figura.

Los que éste último afirman, se fundan en las alarmantes potencias que vienen del Senado, donde es sabido que los tutanistas cuentan con bastantes elementos, y suponen que no han de dejar pasar ocasión tan oportuna de tomar desquite de las durisimas frases que Villaverde dedicó a Navarro Reverter. Y en verdad no puede negarse que el Ministro de Hacienda provoca muchas veces a las oposiciones sin necesidad y con evidente perjuicio del Gobierno mismo, que tiene que resignarse al aplazamiento indefinido de la clausura de las Cortes, que es la más apremiante de las necesidades ministeriales. Consta a todo el que de cerca conoce a Villaverde, que éste lamenta mucho la impetuosiad de su caracter, que le lleva a esas exageraciones de lenguaje y de concepto que tantas tempestades levanta.

Pero un gobernante no puede herir innecesariamente el amor propio de las oposiciones, porque con ello pone en peligro cosas y altos intereses que deben anteponerse a todo impulso más o menos justificado de herir al adversario. Y cuenta que es muy disculpable que acometiera a Navarro Reverter en la discusión de los presupuestos, porque Villaverde ha combatido siempre la gestión económica de aquél. Pero no puede negarse que algo influye en todo esto la emulación de sabios hacendistas. De todas suertes, el ministro de Hacienda no debe olvidar aquel consejo que el rey de Suecia le dió a Luis XVIII cuando se preparaba a tomar posesión del Trono de Francia. El consejo era que todo gobernante debe tener mano de hierro y guante de terciopelo. Que la mano de Villaverde es de hierro, no puede dudarse, pero el terciopelo no parece por ninguna parte.

En el Senado, pues, corren peligro los proyectos económicos del Gobierno. Sobre todo, el de impuesto sobre derechos reales despierta gran oposición en esa Cámara. Pero, si una votación fuera contraria al Gobierno, es opinión unánime que solo produciría la salida de Villaverde, a pesar de que Silve-la afirma constantemente que se irá con aquél. Eso no lo cree nadie, pues ningún jefe de partido puede dejar en las manos de un Ministro, por importante que este sea, la suerte de ese partido.

Sin embargo, estoy seguro de que no pasará nada, porque Sagasta echará una mano, y se aprobará cuanto el Gobierno quiera.

La reorganización de los Tribunales con arreglo a la famosa enmienda de Montero Rios, dará lugar a una discusión vivísima. Otro día me ocuparé en estas cosas, que son importantes. Pero bueno será que la gente vaya fijando su atención en ellas, porque luego llegarán los gritos al cielo. Si se lleva adelante la reforma, nos quedaremos definitivamente sin administración de justicia, pero se le subirá el sueldo al yerno de D. Eugenio, presidente de sala del Tribunal Supremo. Y ya es algo.

### ARTISTAS MURCIANOS

## PINTURAS DE LA TORRE

La planta baja del suntuoso edificio que en la vecina ciudad de Cartagena ha construido el rico minero D. Serafin Cervantes, situado en la calle Mayor, junto al Casino, se ha destinado por mitad a casas de comedidas (restaurant, que dicen todos los franceses y muchos españoles) y a café, de cuyo decorado se encargó a nuestro paisano D. Antonio de la Torre, habiendo ejecutado los trabajos de escultura el cartagenero Sr. Requena.

Por casualidad visitamos en la tarde del sábado el café, que aquella noche había de inaugurarse y que ha sabido convertir el arte de la Torre, auxiliado por la esplendidez del propietario, en una hermosa joya.

Más de sesenta lienzos ha pintado el ya célebre artista, a los cuales el precioso decorado del salón sirve de elegante marco, y los que únicamente le conocemos como pintor de marinas, quedamos sorprendidos al ver que había sabido tocar con acierto todos los géneros y siempre imprimiéndoles el sello de la elegancia y distinción que caracteriza su pincel. En cuanto a marinas las hay variadísimas, pues reproduce desde las escenas plácidas de la barca que navega en sereno lago, hasta la terrible del salvamento de una tripulación al irse el barco a pique; desde la góndola veneciana hasta la barca marroquí cargada de ovejunos morunos con que se aboñó un plazo de indemnización de guerra; desde el precioso efecto inspirado en aquellos versos del inmortal Núñez de Arce «la luna como hostia santa lentamente se levanta sobre las ondas del mar».

En que la verdad y la poesía se unan en el lienzo, como sabe unirse la naturaleza, hasta la vista del muelle de Cartagena a la puesta de sol, que es una maravilla.

En punto a paisajes los hay admirables. El trozo de bosque a orillas de un lago, es bellísimo, como también otro rincón de monte junto a un arroyuelo, y constituyen excelentes estudios de perspectiva aérea, distinguiéndose perfectamente los diversos términos sin apelar a los sencillos procedimientos de debilitar y hacer confusas las tintas dejando para el primer término los tonos oscuros. La Torre aleja el horizonte, por que sabe pintar el aire y en estos como en otros de sus cuadros se complace en buscar las dificultades y vencerlas, sin que se aperciba el público de la lucha sostenida, pues todo le representa con aquella difícil facilidad, tan recomendable en las obras artísticas. Sus cuadros, sin tener nada de ese impresionismo tan antipático, están pintados con la mayor franqueza, pero franqueza cortesana, de buen tono, elegante, de la que caracteriza las producciones del primer pintor que ha existido en el mundo, de nuestro gran Velázquez.

Cuadros preciosos de los llamados de género, figuran también allí, como la feria de Granada, el mercado de la pesca en Málaga, con las figuras tan bien colocadas como todas las suyas, sin que por su número y aglomeración resulten confusas las diversas escenas que reproduce. El poético idilio de la pastorcita que riñó con su amante y a quien parece tratan de consolar dos lindas cabras de su rebano... La distinguida jóven que se ocupa en «dar de comer al hambriento», representado en este caso por sus gallinas y palomas, estas últimas materialmente volando...

Y aquellos picarescos amorcillos que lanzan saetas en los cuartitos reservados (cabinets particuliers)? Y el otro que apoyado en endeble junco, sonriendo maliciosamente, guía con riendas de seda a una mariposa? La que nuestro paisano cultivó también con rara habilidad la figura, y lo prueba en las pinturas, que adornan el techo. ¡Cuán encantadoras son las que representan las cuatro estaciones! No me cansaba de mirar la hermosa hada que simboliza el Otoño. Sin el más leve cenital que oculte sus perfecciones, resulta tan aérea, tan hermosa y al mismo tiempo tan casta, por que la cubre, sin velar nada, la nota poética que domina en todas las creaciones de nuestro pintor y el verdadero arte nunca es indecoroso. Aquella figura me recordó la Eva que hace muchos años vi en la capilla del cementerio de Génova, y aunque completamente desnuda no parecía aquella escultura fuera de su lugar aun en paraje tan sagrado y tan lúgubre ¡Prodigios del verdadero arte, que no pueden realizar los que limitan sus aspiraciones a imitar servilmente la naturaleza! ¿Qué decir del grupo que se titula la Primavera? ¿Y de la ca-

prichosa representación de la Noche por una hermosa mujer, toda en sombra, menos su perfil, que aparece iluminado por los dulcísimos reflejos de la luna?

¿Cuántos trabajos terminará, sin decir nada de los ramos de flores allí pintados y hasta de las cintas que parecen sujetarlos. ¡Qué magnolias, qué rosas, qué violetas!...

En resumen, aquello más que un café es un verdadero museo, variado en extremo, aunque todos los lienzos lleven la misma firma, firma ya ilustre y a la que deseamos nuevos triunfos, para honra de su autor y de la patria.

## MADRID AL DIA

### Siguió la broma

Las bromas ó pesadas ó no darlas. Así lo hizo el tiempo ayer. A las dos de la tarde puso muy buena cara, cara sonriente, alegre, de muchos amigos. El sol se quitó la careta, algo ruboroso, como las señoras,—no se si soy exacto—que acuden a los bailes y después de muchos ruegos aceptan un convite con sus correspondientes copas de Champagne. Ello es que parecía decir a las gentes: «acudid al Prado y a Recoletos y al Retiro; id sin ningún reparo y sin temor de ninguna especie. Os divertiréis mucho y no tendréis contratiempos.»

Confieso que yo no me hallaba dispuesto a aceptar la invitación. Tracé mi plan para toda la tarde: de mi casa al Congreso, del Congreso al círculo de mis amigos; charlaré un rato, veré jugar al tresillo y después, tempranito, a casa.

Tuve la suerte de encontrar en mi camino a Mariano Perni. ¿Le conocen Vds? Ya lo sé; lo que no sé si sabrán es que es un provinciano de los auténticos, de los que se paran delante de los escaparates como estatuas y se maravillan y extasian ante cualquiera de los adeseos que se exhiben en la Villa y Corte. ¡Lástima de muchacho!

Mariano Perni no quería volverse a Murcia sin ver algo del Carnaval. Las anchas aceras de la calle de Alcalá estaban llenas de gente, de gente que iba sin miedo al Prado, a Recoletos y a la Castellana. El espectáculo era para él sorprendente. Camándulas de todas edades que se entretenían en derramar cartuchos de confetti perfumados sobre las bien peinadas cabezas de las atrevidas madrileñas; viejos verdes y jóvenes maduros, que andaban con sus plumeritos de papel espollando—frase capdeponiana tíoriolana—aque-llos bustos arrogantisimos; vendedores que a grito pelado voceaban el mala snegras, la novedad de los presentes carnavales: el espectáculo éste no podía ser mas subyugador: Perni no salía de su apoteosis.—Esto, me decía, es dislocante, dislocante...

A todo esto íbamos calle abajo por la de Alcalá hacia la Cibele. Perni disertaba sobre la fiesta del Carnaval, el non plus de las fiestas. La humanidad con careta es la humanidad franca, sinceramente selvática, sin alifios sociales ni tapujos de ningún género. De máscaras solo veíamos tal cual decadente disfrazado de bebé, exhibiendo sus masculinas pantorrillas y tal cual maison de classes, ocultando sus femeninas formas bajo el amplio dominó. Perni miraba hacia adelante y hacia los costados; yo hacía las alturas. Una señora le arrojó un puñado de confetti y Perni le quedó agradecido por tanto honor, era el agradecimiento leal y sincero del provinciano. Hétenos aquí paso tras paso entre la Cibele y Recoletos; qué confusión, qué barullo, qué infernal algarabía de coches y de máscaras y de gente inquieta y bulliciosa!

Y decía yo a mi acompañante: Perni, que nos vamos a mojar, que huelo el chubasco, que lo toco y lo palpo como si fuera una realidad inexorable... Perni no se daba por advertido y decía maquinalmente: ¡Esto es dislocante, dislocante!

Y de pronto vino una racha furiosa de viento, de viento huracanado; y el cielo antes de raso se vistió de muselina parda—si es que hay muselina de este color,—y la masa de gente se agitó con violencia; y con más rapidez de lo que se dice, una lluvia torrencial, con glóbulos de hielo, empezó a caer sobre nosotros; ¡coches! ¡travías! ¡paraguas! ¡quien los podía encontrar en tales aprietos? ¡Fue preciso correr a toda prisa buscando un «escudrijo»; intento inútil: si en muchas cosas sucede que los últimos son los primeros, en esto de apoderarse de las entradas de las casas, en día de lluvia, los últimos se quedan a la puerta de la calle.

Y eso nos pasó a nosotros. Menos mal que en los momentos del pánico yo me acordé del Congreso, ó mejor dicho, de su salón de conferencias y de sus bienhechoras chimeneas y llegamos a él, pero empapados de agua; y cuando despojados de nuestros gabanes, que parecían esponjas, nos calafateábamos cabe la piadosa lumbre, aún decía maquinalmente el bueno de Perni:—¡Esto es dislocante, dislocante!

¡Le había parecido de perlas el bromazo!

PEÑAFLOP.

26-2-1900.

